

CUCA CANALS



Sócrates Júnior

LOS
ASESINATOS
DEL
ORIGAMI



≡FILO & SOFÍA≡

Pensamos **luego** investigamos



**LOS
ASESINATOS
DEL
ORIGAMI**

edebé

CUCA CANALS

LOS
ASESINATOS
DEL
ORIGAMI

contado por
Sócrates Júnior

≡FILO & SOFÍA≡

Pensamos luego investigamos



© Cuca Canals, 2023

© Ed. Cast.: Edebé, 2023
Paseo de San Juan Bosco, 62
08017 Barcelona
www.edebe.com

Dirección editorial: Reina Duarte
Coordinación de producción: Elisenda Vergés-Bó
Diseño: Book & Look

1.^a edición, mayo 2023

ISBN: 978-84-683-6186-4
Depósito legal: B. 529-2023
Impreso en España
Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

*A Bruno Canals Castro, mi asesor
filosófico en el proyecto.
Ha sido fascinante pasar tantas
horas caminando y hablando del proyecto al
mismo tiempo. Me ha contagiado su entusiasmo
por la filosofía. En todo momento me ha ayudado
a dar vida a los personajes y a imaginármelos.*

AGRADECIMIENTOS

A José Castro, por sus aportaciones gráficas.

A Santi Acha, por su opinión y sus aportaciones filosóficas.
Gracias por el método socrático.

A Carina Pons, que es parte de la idea de esta colección.

A Reina Duarte, mi editora, por su trabajo de edición.

FILO & SOFÍA

Pensamos luego investigamos



Sofia Hipatia

~ 16 años ~

**«Comprender las cosas
que nos rodean es la mejor
preparación para
entender las cosas
que hay más allá».**





Rinus Descartes

~ 12 años ~

**«Pienso,
luego existo».**



Karlitos Marx

~ 12 años ~

**«La peor lucha es
la que no se hace».**



Freddy Nietzsche

~ 12 años ~

**«El mundo real es
mucho más pequeño
que el mundo de la
imaginación».**



Sócrates Júnior

~ 11 años ~

**«Solo sé
que no sé nada».**



Confucio

~ 10 años ~

**«Estudia el pasado
si quieres pronosticar
el futuro».**



Dave Hume

~ 11 años ~

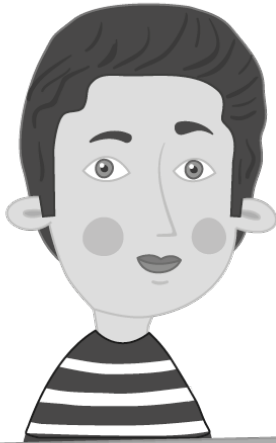
**«Cada solución
da pie a una nueva
pregunta».**





ÍNDICE

1. ¿Por qué yo?	11
2. ¿Es justo que los animales estén enjaulados?	17
3. ¿Os apetece ir al cementerio?	27
4. ¿Un nuevo caso para nuestra agencia?	37
5. ¿Epitafios llenos de vida?	47
6. ¿Existen los fantasmas?	58
7. ¿Probamos el método socrático?	65
8. ¿El zoo más impresionante del mundo?	70
9. ¿Los animales son asesinos?	76
10. ¿El código del César de Roma?	85
11. ¿El asesinato número tres?	97
12. ¿Conseguirá hablar Jean Camino?	106
13. ¿Romper un libro es un crimen?	114
14. ¿Cómo puede ser el mundo tan pequeño?	118
15. ¿Solo malas noticias?	124
16. ¿Y si es una asesina?	129
17. ¿Cuántas sorpresas más nos esperan?	134
18. ¿Estoy a salvo?	138
19. ¿Otro asesinato?	143
20. ¿Y ahora qué hacemos?	149
21. ¿Un escondite mortal?	152
22. ¿Una enferma mental?	158
23. ¿Final feliz?	170



Sócrates Júnior






¿POR QUÉ YO?

Sofía Hipatia se acercó a mí con una bandeja de bombones y frutos secos. La boca se me hizo agua. Ella sabía perfectamente lo mucho que me gustaban.

–Hola, mi querido Sócrates Júnior... –Su voz también estaba repleta de dulzura.

Hipatia me miró con sus ojos verdes al tiempo que se recolocaba las gafas redondas y sonreía. Su cálido gesto me hizo dudar sobre sus intenciones. ¿No iba a regañarme? Pero, entonces, ¿por qué me ofrecía esos deliciosos chocolates?

Pensé en lo que había sucedido en la clase de Matemáticas de la escuela pública adonde acudíamos por la mañana todos los chicos de la Academia. El profesor Murto, que impartía la asignatura ese curso, me había expulsado de clase por no prestar atención. Yo sabía que los conceptos matemáticos



son importantes, pero llevábamos casi una hora haciendo divisiones en silencio, ¡y estaba harto! Sentado junto a la ventana, me distraje mirando una ardilla. Con sus patitas delanteras, el animal sujetaba una bellota y su esfuerzo me resultaba mucho más fascinante. El profesor Murto se dio cuenta de que yo estaba en las nubes y, cuando me preguntó si había algo ahí fuera más importante que lo que estábamos haciendo, señalé la rama donde se encontraba el roedor y respondí, como suele pasarme, con un bombardeo de preguntas:


–¿La vida? ¿El conocimiento de la naturaleza? ¿Los pequeños animales? ¿El olor de las flores?

Todos mis compañeros se echaron a reír. El profesor pensó que me burlaba de él y me llevó al despacho de la directora.

Resultado: dos días expulsado. Y eso que, gracias a la intervención conciliadora de Sofía Hipatia, tutora de todos los huérfanos de la Academia, no fueron dos semanas. La jefa, como la llamamos, prometió que hablaría conmigo muy seriamente.

Yo sabía que Sofía Hipatia era una enamorada de las matemáticas, pero también una firme defensora de que la escuela fuera más creativa y participativa.

–No me gusta lo que has hecho, porque siempre debemos respetar a nuestros maestros, incluso si sus clases te aburren, pero no soy de regañar –me



dijo—. Así que, en lugar de un castigo, te propongo un reto para que aprendas a concentrarte. —Y me ofreció un bombón coronado por una almendra.

Miré intrigado a Hipatia mientras volvía a encajarse las gafas en su estilizado rostro. Con la luz del sol, sus ojos verdes brillaban aún más.

—El reto consiste en que escribas el relato del caso de los crímenes del origami.

Me quedé paralizado unos segundos. ¿De verdad me lo estaba proponiendo a mí? Era una gran responsabilidad para un chico de solo once años. Uno de los casos más sobrecogedores y retorcidos a los que la agencia de detectives Filo&Sofía había tenido que enfrentarse colaborando con la policía de Barville. Nunca olvidaría el rostro y el cuerpo ensangrentados de una de las víctimas.

—Tú has sido fundamental en este caso —insistió la jefa.


—¿De verdad tengo que ser yo? —Solo recordarlo me causaba náuseas.

Se produjo un silencio. Yo me veía incapaz de realizar esa tarea.

—¿Cómo voy a contarle si... solo sé que no sé nada? —intenté excusarme.

—Venga, no empieces con tu frase favorita —me interrumpió Sofía Hipatia—, que no cuele. Tú sabes mucho de esos asesinatos.

Esbocé una sonrisa agrisulada.



–Ánimo, elige otro bombón –me ofreció.

Ahora comprendía el porqué de los chocolates. Eran para convencerme. Por una parte me sentía halagado, pero por otra detestaba revivir ese caso. Además, yo no era de escribir mucho, sino más bien de hablar y sobre todo de preguntar.

–¿Me lo puedo pensar? ¿Cuántas páginas tendría que llenar?

Recordé los relatos sobre los otros casos que Rinus Descartes, Karlitos Marx y Freddy Nietzsche ya habían escrito. Los tres, además de referirse a los asesinatos, habían hablado de su infancia y de cómo habían perdido trágicamente a sus padres.


–¿Tendré que hablar de mis padres? ¡Yo casi no recuerdo nada de mi pasado! ¿Tendré que contar cómo vivía antes de entrar en la Academia?

Mis padres habían fallecido cuando yo tenía siete años debido a una infección pulmonar. Apenas conservaba unos pocos recuerdos de ellos. Por ejemplo, sabía que me llamaban *preguntón* y que mis primeras palabras fueron *por qué*. Podía hacer un millón de preguntas en un solo día.

Sofía Hipatia negó con la cabeza.

–Lo importante es que relates el caso de los asesinatos del origami. De tu vida personal eres libre de contar lo que quieras.

Me quedé pensativo. Todavía me dolía mucho revivir la muerte de mis padres y, sobre todo, la sole-



dad que había padecido hasta encontrar a Hipatia. Mis padres se habían trasladado a vivir a Barville solo unos meses antes de morir. Por ello no tenían amigos íntimos cuando enfermaron. Ni tampoco familia. Mi padre era hijo único y mi madre tenía un hermano que había muerto en un brutal incendio, tanto él como su esposa y su hijo. Y aunque yo tenía la suerte de ser miembro de la Academia, que era una verdadera familia, muchas veces añoraba tener algún pariente de sangre que me pudiera hablar de mi pasado.

–¿Y qué pasa si me niego a escribirlo? –le pregunté.

La jefa sonrió con un gesto embaucador.


–No te hagas el interesante, se que en el fondo te apatece. –Era difícil contrariarla cuando esbozaba esa sonrisa irresistible–. Además, así olvidaré el castigo que debería imponerte por haber sido expulsado de la clase de Matemáticas del profesor Murto.

–¿Y cuánto tiempo tengo para escribirlo?

Hipatia soltó una carcajada.

–¿Te das cuenta, Sócrates? ¿Eres consciente de que desde que estamos hablando de mi propuesta no has parado de hacerme preguntas?

Los dos nos reímos. Y a continuación, me abrazó. A mí me encantaba cuando me rodeaba con sus brazos, era como si me transmitiera su fuerza.



–Estoy segura de que tu relato será fantástico.

Cuando se separó de mí, se quedó pensativa unos segundos.

–De repente he recordado el día en que te conocí. Lo primero que hiciste fue...

–Déjame adivinar... ¿Te hice alguna pregunta, verdad? –No había que ser muy listo para deducirlo.

De nuevo nos reímos.

–Al principio pensé que eras muy pequeño para entrar en la Academia, pero me impresionó cuando me dijiste: «¿Podré hacer todas las preguntas que desee?». Desde el primer minuto supe que te gustaría filosofar.

Asentí reviviendo la primera vez que vi a Hipatia. Me impresionaron sus ojos verdes y su sonrisa. Una enfermera que cuidó a mis padres antes de morir fue quien me puso en contacto con ella.

–Y yo deseé venir a este orfanato en cuanto me dijiste que la filosofía consistía, ante todo, en hacerse preguntas.

Hipatia era una de las personas que mejor me conocía. Ella sabía que escribir sobre los crímenes del origami me exigiría un gran esfuerzo, pero también que se trataba de un reto apasionante para mí. ¿Cómo iba a negarme a su propuesta? Cerré los ojos para intentar revivir el momento exacto en que había comenzado todo.